

The Eminence Is Shadow

V6C5

Capítulo 5: ¡Bienvenidos al Jardín de las Sombras!

Akane Nishino despertó en una habitación completamente blanca y miró a su alrededor. “¿Qué es este lugar...?”

La buena noticia era que no estaba atada.

Al levantarse de la cama, sintió el frío del suelo bajo sus pies descalzos. Alguien la había vestido con algo parecido a una bata de hospital blanca y delgada.

“Todo me resulta familiar, pero no lo es.”

El suelo parecía de mármol, pero no lo era. Lo mismo ocurría con la bata. Aunque su diseño le producía una sensación de déjà vu, no estaba hecha de fibra sintética, sino de algo más parecido a la seda.



“¿Me habrán llevado al extranjero? Nunca había visto una escritura así.”

Akane observó los fragmentos de texto esparcidos por la habitación, pero no correspondían a ningún idioma que conociera.

Necesitaba averiguar qué estaba pasando, y rápido. “Supongo que esto es una especie de centro de investigación. Eso significa que probablemente me secuestraron para usar mi poder... pero entonces, ¿por qué no me atarian?”

Si sabían lo fuerte que era, deberían mantenerla sujetas, sobre todo ahora que había recuperado la memoria y el poder del Caballero Original junto a ellos.

Fuera quien fuera su secuestrador, su plan parecía, en el mejor de los casos, chapucero. “Parece que me subestimaron.”

Akane se acercó a la puerta.

Sintió la presencia de dos personas afuera. Al menos sus captores tenían la sensatez de poner guardias frente a su

habitación. El nuevo poder de Akane significaba que podía aniquilarlos con los ojos cerrados, pero no había garantía de que fueran malas personas. Las probabilidades eran bajas, pero existía la posibilidad de que la hubiesen rescatado por pura bondad.

“Hmm...”

Mientras reflexionaba, sintió que las presencias se alejaban.

“Perfecto.”

Akane reaccionó impulsivamente. Golpeó la puerta con todas sus fuerzas, decidiendo que ya se ocuparía de las consecuencias después.

Un fuerte golpe resonó. “;Ay!”

Akane cayó de rodillas y se agarró la mano. La puerta que acababa de golpear no parecía haber sufrido ningún daño.

“;Pero cómo?! ;Le puse magia a ese golpe!” Algunos mechones de su cabello negro se habían vuelto dorados.

“;De qué está hecha esta puerta?”

Cuando Akane levantó la vista, se dio cuenta de algo.

Todas las inscripciones en las paredes y la puerta brillaban tenuemente. “Esa luz... ;Es... magia?”

Ahora que prestaba atención, podía sentir claramente la magia que emanaba de ellas.

“;De verdad lograron mantener la magia utilizable después de que abandona el cuerpo humano? Pero Akira siempre dijo que era imposible.”

Investigadores de todo el mundo habían dedicado incontables horas al estudio de las aplicaciones prácticas de la magia. La idea de extraerla de un cuerpo humano y usarla como nueva fuente de energía era obvia, pero todos los intentos habían terminado en fracaso.

“**Esto no puede ser real...”**



Si esa gente había ideado una forma de lograrlo, entonces el hecho de que no se molestaran en sujetarla cobraba mucho más sentido. Con la tecnología que poseían, no era necesario.

“N-no saquemos conclusiones precipitadas todavía.” Quizás ese puñetazo fallido había sido solo un accidente.

Akane concentró su puño con magia de nuevo y se aseguró de darle un golpe con toda su fuerza esta vez.

Entonces la puerta se abrió de golpe. “Oh, no.”

No pudo detener su puño a tiempo. Salió disparado directo hacia la chica de cabello plateado al otro lado del marco.

Con un golpe seco, su mano se detuvo. “¿Eh?”

Akane parpadeó sorprendida.

Sin siquiera sudar, la chica de cabello plateado había detenido el puñetazo de Akane con una sola mano. Akane no podía creer lo que veía.

“La puerta no estaba cerrada. La habría abierto en cualquier momento si me lo hubieras pedido.”

Akane reconoció a la chica que hablaba en un japonés chapurreado. “E-espera, eres Natsume. ¿Qué haces aquí?”

Natsume era la hermana pequeña de Minoru. Se suponía que debía estar de vuelta en el laboratorio de Akira.

“Todo bien”, dijo Natsume.

Akane no estaba segura de qué significaba exactamente “bien”, pero la chica de cabello plateado lo afirmó con seguridad.

“Eh...”

“Síéntate ahora.”

Akane obedeció y se sentó en la silla de la habitación. Ahora que había encontrado a alguien conocido, decidió al menos escucharla.



“No sabía que podías hablar, Natsume. ¿Quién eres exactamente? ¿Qué es este lugar?”

La chica de cabello plateado ladeó la cabeza y se quedó pensativa. “Correcto.

Yo no soy Natsume. Beta, yo soy Beta.”

Akane sospechó que no estaba logrando comunicarse bien con la otra chica. “Eh, entonces dices que tu nombre no es Natsume, sino Beta, ¿verdad?”

“Yo te estoy cuidando. No te preocunes.”

“Ya veo...”

Akane se sintió más preocupada que nunca.

“Yo soy Beta de Shadow Garden. Te traje conmigo.”

“A ver si entiendo. Eres Beta, perteneces a un grupo llamado Shadow Garden y me secuestraste.”

“;Correcto!”

La criminal confesó su crimen con una gran sonrisa.

“Supongo que eres una espía que usó el nombre falso de ‘Natsume’ para infiltrarse en Messiah.”

“No soy espía, soy investigadora. Investigaba formas de vida de otros mundos.”

“¿Formas de vida de otros mundos?”

Akane miró a Beta con total confusión.

“Formas de vida de otros mundos”, dijo Beta, señalando a Akane.

“Espera, ¿estás diciendo que soy una forma de vida de otro mundo?”

“;Correcto!”

Akane no tenía ni idea de lo que Beta estaba diciendo. “Te lo voy a enseñar.”

Dicho esto, Beta tomó la mano de Akane y se la llevó.





“¿Qué... qué pasa en este lugar?”

Akane se quedó boquiabierta mientras Beta la guiaba por las instalaciones.

Había un extraño desequilibrio entre su magia tecnológica, que estaba a años luz de cualquier cosa que existiera en Japón, y su tecnología científica, que resultaba francamente arcaica.

Luego estaba el tema de las mujeres. Todas hablaban en un idioma que Akane jamás había oído, y la gran mayoría tenía orejas muy peculiares. Según Beta, no eran secuelas del despertar, sino rasgos inherentes de razas llamadas elfos y teriántropos.



Sin embargo, lo que más sorprendía a Akane era el poder descomunal de todos. Mientras Beta le mostraba el lugar, Akane se estremecía al ver lo fuertes que eran.

Beta se cruzó de brazos con orgullo. “¿Quieres intentarlo?”

Para sorpresa de Akane, Beta parecía ocupar un puesto de cierto prestigio en las instalaciones. Todos con quienes se cruzaban la trataban con cortesía y respeto.

“¿Quieres decir que quiero pelear con alguien?”

Akane solo pedía una aclaración, pero Beta lo interpretó como una afirmación. Sin duda, había malentendidos en la traducción.

“¡Que venga la más débil que tengan!” gritó Beta con una gran sonrisa burlona.

Parecía ser una frase que había aprendido en Japón y que había estado guardando para una ocasión especial. El problema era que nadie la entendía. Al fin y al cabo, estaba hablando en japonés.

“Dice que tiene muchas ganas de pelear con alguien, así que emparejémosla con la persona más débil que tengamos. No queremos que salga lastimada,” dijo Beta, con un tono algo avergonzado. Sin embargo, hablaba en un idioma de otro mundo, así que Akane no tenía ni idea de lo que decía.

Poco después, apareció un elfo oscuro tuerto con una joven a su lado.

La chica tendría unos trece años. Era linda, con el cabello blanco como la nieve recién caída. Había algo casi enternecedor en cómo intentaba que sus grandes y adorables ojos parecieran intimidantes.

“Serás su oponente, Número 711. Confío en que entiendes lo que sucederá si te atreves a deshonrar el nombre del Jardín de las Sombras.”



Cuando la elfa oscura le habló a la chica, su rostro, ya de por sí nervioso, se tensó aún más. Miró fijamente a Akane.

“Eh, mucho gusto.”

No luchar no parecía ser una opción, así que Akane le ofreció un apretón de manos en señal de deportividad.

“No voy a perder contra alguien como tú. No puedo permitirme fallar, no ahora.”

La mirada de la chica se intensificó y apartó la mano de Akane de un manotazo. “Oh, lo siento.”

Aparentemente, dar la mano era una falta de etiqueta en ese mundo. Akane guardó esa información en su memoria. Ambas tomaron una espada de práctica y se dirigieron al centro del área de entrenamiento.



“¿Puedo preguntar quién crees que ganará?” preguntó Lambda, la elfa de piel oscura. Ella estaba a cargo del entrenamiento de los nuevos reclutas del Jardín de las Sombras.

Beta entrecerró sus ojos azules y le dedicó a Lambda una risa ambigua. “Me temo que no sé lo suficiente sobre la Número 711 como para opinar.”

“Lleva aquí medio mes. Todavía es nuestra miembro más débil, pero en cuanto a talento innato, bien podría ser la mejor que tenemos.”

“Eso es un elogio poco común viniendo de tí.”

“La chica es una prodigo. Dicho esto, tiene un lado rebelde...”

“Todavía es una niña. Una vez que la entrenes, estoy segura de que eso no será un problema.”



“Por supuesto, señora.”

“¿Quién crees que va a ganar, Lambda?”

“Mi conocimiento sobre la chica de cabello negro es igualmente escaso, pero... hay algo diferente en su magia. ¿Supongo que es a quien trajiste contigo?”

“Así es. Se llama Akane Nishino... aunque estoy segura de que el Maestro Shadow la llamaba Akane Nishimura.”

“Entonces seguramente debe ser Akane Nishimura. Si nuestro señor lo dice, así debe ser.”

“Tienes razón. Su nombre debe ser Akane Nishimura.”

“Bueno, la magia de Akane Nishimura es fascinante... pero creo que la Número 711 será la vencedora.”

Beta asintió de inmediato. “Estoy de acuerdo.”

En el centro, Akane y la Número 711 se prepararon para el combate con sus espadas listas. En el momento en que Lambda diera la señal, la batalla comenzaría.

De repente, la puerta del área de entrenamiento se abrió de golpe, dejando ver a una pequeña elfa con una bata de laboratorio hecha jirones. Se frotó los ojos soñolientos al acercarse a Beta y Lambda.

“¿Qué quieres, Eta?” preguntó Beta con un dejo de cautela en la voz.

La pequeña elfa era Eta, la séptima integrante de las Siete Sombras. Su trabajo principal era investigar la Sabiduría de las Sombras.

“Vine... a ver cómo está la sujeto de prueba,” dijo Eta con voz adormilada. Tenía el pelo revuelto; su larga melena oscura estaba alborotada.

“¿Te refieres a Akane Nishimura? ¿Tienes permiso de Alpha?” Eta desvió la mirada. **“...Por supuesto.”**



“Voy a confirmarlo con Alpha en cuanto terminemos aquí. No quiero que la toques ni un dedo hasta que yo lo haga.”

“No hace falta. Perderías el tiempo.”

“Ni un dedo, ¿me oyes?” repitió Beta para enfatizar el punto.

“Hmph.” Eta hizo un puchero. “Debemos investigar su magia irregular lo más rápido posible.”

“¿Puedo comenzar el combate?” les preguntó Lambda. Beta y Eta asintieron. “Entonces puedes comenzar!”

A la señal de Lambda, Akane y la Número 711 desenvainaron sus espadas.



“Guau... Es buena!”

Akane se estremeció al bloquear el primer ataque de la Número 711. Era un golpe mucho más fuerte y preciso de lo

que jamás habría imaginado, dada la complejión de su oponente, y le produjo un hormigueo en el brazo.

“¡No voy a perder! ¡Ya basta de perder!”

En lugar de retroceder, la Número 711 concentró aún más magia y usó la fuerza bruta para lanzar a Akane por los aires.

“¡Ay!”

Akane había pasado mucho tiempo en la cima de la jerarquía japonesa, así que esta era una experiencia nueva para ella. Jamás se imaginó perdiendo en un duelo de magia pura.

Logró aterrizar de pie por poco y volvió a preparar su espada.

Subestimó por completo a su oponente. ¿Quién iba a pensar que alguien tan joven pudiera albergar semejante fuerza?

A este paso, iba a perder de verdad. “Esto es malo...”

El cabello negro de Akane comenzó a tornarse dorado lentamente.

No necesitaba ganar esta pelea. De hecho, puede que ni siquiera necesitara tenerla. Sin embargo, Akane sintió que debía demostrar su fuerza.

Necesitaba demostrar su valía.

Akane sospechaba que esa niña era una de las personas más fuertes de la organización. Aunque probablemente no la más fuerte. Las tres personas que observaban la pelea desde el otro lado del muro parecían tener un rango superior al suyo, y seguramente también contaban con otros pesos pesados. Eso significaba que sería increíblemente difícil escapar de allí solo con su fuerza. Además, necesitaba quedarse con ellos para encontrar la forma de regresar a Japón. Por lo tanto, su mejor opción era aprovechar esa oportunidad para demostrar su valía y mejorar su posición dentro del grupo. Tarde o temprano hallaría una oportunidad para escapar.



Tras tomar su decisión, Akane desató su magia. Su cabello negro adquirió un hermoso tono dorado. “Lo siento, pero voy con todo.”

Akane mantuvo su espada lista mientras avanzaba con paciencia hacia su enemigo.

“Hmph.”

La Número 711 se puso en guardia y observó la situación con una expresión sombría.

La distancia entre ellas se redujo cada vez más.

En el momento en que Akane entró en su alcance, atacó, lanzando su magia dorada a una velocidad aterradora.

“¿Qué...?”

Los ojos de la Número 711 se abrieron de par en par ante la intensidad del ataque. Por puro reflejo, levantó su espada para bloquear. La hoja crujió al hacerlo, y su brazo se entumeció.



Al darse cuenta de que iba a perder el intercambio, la Número 711 saltó hacia atrás para amortiguar el golpe. Sin embargo, no logró desviar la fuerza por completo.

“Rgh...”

Su rostro se contrajo cuando un dolor agudo recorrió su brazo derecho. Eso debió doler mucho.

Pero entonces, la Número 711 recuperó rápidamente la compostura y retomó su postura. Su mirada tranquila se fijó en Akane.

En ese punto, por fin había recuperado la compostura. La presión que Lambda y Beta ejercían sobre ella era algo que ya no le preocupaba, y le prestaba a Akane toda su atención.

“Uf...”

Exhaló levemente para estabilizar su magia, y su aura se volvió tan clara como el agua que fluye. Llevaba un tiempo

estudiando la espada, pero solo hacía unas semanas que había aprendido a usar la magia.

Eso... esa era la verdadera fuerza de la Número 711. Por eso Lambda la llamaba prodigo.

“No voy a perder”, dijo la Número 711, más para sí misma que para nadie.

“¿Quién es ella?”, murmuró Akane, temblando.

Esa niña se comportaba como una maestra experimentada.

Ese debería haber sido el momento perfecto para que Akane lanzara un contraataque. La Número 711 había resultado herida en el primer intercambio, y Akane lo sabía. Si la hubiera perseguido de inmediato, la pelea podría haber terminado allí mismo.



Y sin embargo, Akane no pudo hacerlo.

Los ojos de la Número 711 parecían penetrar todo. La gente con ojos así era peligrosa.

“Yo tampoco puedo permitirme perder.”

Akane no entendía las palabras de la Número 711, pero percibía que llevaba consigo algún tipo de carga. Sin embargo, Akane estaba en la misma situación. Estaba decidida a volver a verlo.

“¡Hrahhhhhhhh!”

“¡Hyah!”

Sus gritos de guerra se superpusieron al chocar sus espadas. Una vez chocaron, luego dos, luego tres...

Al principio, la espada de Akane repelió la de la Número 711. A ese ritmo, la batalla se decidiría por quién tuviera más maná.

Chocaron una sexta vez, luego una séptima, luego una octava...

Sin embargo, a medida que la lucha avanzaba, los golpes de la Número 711 se volvían más precisos. No, no era eso exactamente: estaba desviando hábilmente la magia de Akane.

La hoja de la Número 711 comenzó a rozar el cuerpo de Akane con mayor frecuencia.

“Kageno, dame fuerza.”

Cuando el número de choques superó los veinte, Akane se acercó peligrosamente.

Sabía que si las cosas seguían así, perdería.

“¡Ja!”

Sin embargo, eso era precisamente lo que la Número 711 estaba esperando.



La había estado provocando todo ese tiempo, atrayéndola para que diera ese paso de más.

El caso era que, a ese ritmo, la Número 711 iba a perder. Por eso eligió el momento perfecto para blandir su espada.

En cuanto lo hizo, un chasquido resonó en su brazo derecho. Sus huesos se fracturaron justo en ese instante.

“Ah...”

La espada de la Número 711 se frenó por un pelo. Su golpe coincidió con el de Akane.

“Kageno...”

“Padre...”

Con eso, la pelea quedó decidida.



“No puedo creer que hayamos tenido un doble nocaut...”, dijo Beta. “Parece que ambos nos equivocamos.”

Beta y Lambda observaron a las dos luchadoras desplomadas en el centro del área de entrenamiento.

“Tal como dijiste”, añadió Beta. “La Número 711 es una prodigo. Sin embargo, debo descontarle puntos por su impaciencia al comienzo del combate.”

“Como su maestro, el error es mío. Me aseguraré de corregirlo”, respondió Lambda.

“En términos de fuerza bruta, la Número 711 era la más fuerte de las dos. La magia de Akane Nishimura debe ser realmente inusual para permitirle empatar así. No es solo que tuviera mucha. Es casi como si fuera una variante o algo así.”

“¿Crees que es porque proviene de otro mundo? ¿O hay algo especial en ella en particular?” preguntó Lambda.

“No lo sé. De todas formas, tengo un montón de preguntas para ella cuando se instale, y tendremos que investigar... ;Oye!” Beta se interrumpió a mitad de la frase y agarró a Eta por el cuello. “Magia irregular... Muy intrigante.”

Eso fue porque Eta intentaba escabullirse hacia Akane como una cucaracha.

“;Maldita sea, Eta! ;No puedes acercarte a ella hasta que Alpha te dé permiso!” espetó Beta.

“Pero si tengo que esperar tanto, podría morir”, respondió Eta. “;Te prometo que no!”

“El tiempo es oro. Tengo la obligación de evitar las pérdidas de oportunidad causadas por decisiones estúpidas”, replicó Beta.

“Me da igual lo que digas, no te voy a dar permiso”, refunfuñó Eta.

“Hmph... Creo que serás mi próxima conejillo de indias”, murmuró Beta.

“;Ay! Si haces eso, te lo cuento a Alpha”, amenazó Eta.



“Mm... Me recordarian el presupuesto... Pero si cedo a las amenazas, mi investigación sobre la Sabiduría de las Sombras se estancará...”, pensó Eta en voz baja.

Beta se giró hacia Lambda. “Ahora que tenemos un momento, ¿podrías llevarlas a la enfermería? Cuando despierten, les explicaré mis planes.”

“¿Y cómo quieres que proceda de ahora en adelante?”, preguntó Lambda.

“Dejo a Akane Nishimura a tu cargo hasta que se instale. Una vez que lo haga, planeo que se vuelva útil.”

“Como usted ordene, señora.”

Lambda dio una orden a sus subordinados, y Akane y la Número 711 fueron llevadas a la enfermería.



“Mmm... ¿Dónde estoy?”

Cuando Akane despertó, se encontró recostada en una mullida cama blanca. Parecía estar en una especie de enfermería.

“¿Perdí...? No, sentí el impacto de mi espada...”

En los últimos instantes de su combate, la oponente de Akane había anticipado su ataque sorpresa como si leyera un libro abierto. En teoría, Akane debería haber perdido. Sin embargo, algo amortiguó el golpe, y ambos ataques impactaron casi al mismo tiempo. Eso fue lo último que Akane recordó.

Se incorporó y miró a su alrededor. Al hacerlo, divisó a la chica de cabello blanco durmiendo en la cama contigua.

“Supongo que ambas quedamos inconscientes.”

Al ver que la chica no presentaba heridas visibles, Akane suspiró aliviada.

Se veía tan adorable, durmiendo así. Tan inocente.

Sin embargo, las habilidades de aquella pequeña superaban con creces las de Akane. Ahora que había luchado contra ella, sabía perfectamente que, si volvían a enfrentarse, perdería sin duda.

La chica de pelo blanco frunció el ceño. “Papá... Mamá...”, murmuró.

“¿Estás bien? ¿Tienes una pesadilla?”, preguntó Akane mientras se acercaba y le daba una palmadita en la cabeza. “Hn, hnn...”

“Tranquila, tranquila. Todo está bien.”

La niña era tan pequeña, y aun así no tenía más remedio que luchar. Quizá ese otro mundo fuese tan brutal como Japón.



Mientras Akane le acariciaba suavemente la cabeza, la expresión de la chica se fue relajando poco a poco. Entonces abrió lentamente los ojos y miró a Akane.

“Hola, ya estás despierta. ¿Estás bien?”

“¿Mamá...?”

Aún medio dormida, la chica de pelo blanco le dedicó a Akane una cálida sonrisa.

“Hola, mamá... ¿Dónde está papá...?”

Con una sonrisa angelical, extendió la mano hacia Akane antes de volver en sí.

“¡¿Tú?!?”

Se levantó de un salto, sobresaltada, y se alejó de Akane.

“¡Cálmate!”

“¡A-aléjate! ¡No lo puedo creer!”

“No deberías saltar así. Es peligroso.”

“No puedo creer que haya perdido... ¿contra alguien como tú? ¿Yo... yo perdí?” La chica miró a su alrededor mientras comprendía la situación.

“Te prometo que todo va a estar bien.”

“Perdí... Pero no puedo permitirme perder...”

Se le llenaron los ojos de lágrimas.

“¿Qué te pasa? ¿Te ocurrió algo triste?” preguntó Akane con voz suave.





Cuando Akane le ofreció la mano, la chica la apartó bruscamente.

Al parecer, todo lo relacionado con las manos era un tabú en aquel mundo.

Akane guardó esa información en su memoria.

“N-no me toques... Snff... Prometí que no lloraría más...”

La chica de cabello blanco se secó las lágrimas que corrían por sus mejillas y saltó de la cama.

“Snff... Snff...”

Salió corriendo, conteniendo los sollozos.

“¿Estará bien?”, se preguntó Akane, observándola con preocupación.



Sin embargo, al no poder hablar el idioma de la chica, no había mucho que pudiera hacer por ella.

“Ya estás despierta.”

Entonces entró Beta, la elfa de cabello plateado.

“Eh, la otra chica acaba de salir corriendo llorando...”, dijo Akane.

“Todo está bien.”

Akane no entendía del todo qué se suponía que estaba bien, pero Beta se lo aseguró con total tranquilidad. Pronto se dio cuenta de que insistir en ese tema sería inútil.

“Entonces, ¿qué va a pasar conmigo?”, preguntó en cambio. “¿Cuál es el objetivo de su grupo? ¿Podré volver a Japón?”

“Lo entiendo. Lo entiendo perfectamente.”

Beta apretó las manos de Akane y le dedicó la sonrisa más sospechosa imaginable.

“Bien.”

“Yo estoy de tu lado. Algun día te devolveré a Japón.”

“¿Entonces puedo volver a casa?”

“Probablemente puedes volver a casa. Pero si no nos ayudas, no volverás.”

“Espera, ¿me estás amenazando?”

“No, no es eso. Es un problema técnico increíblemente difícil.”

“Ah, ya veo.”



“Entonces, por favor, ayúdanos.”

“Es decir, si está en mi mano, claro.”

Akane no confiaba en aquella gente, pero sabía que quejarse no la llevaría a ninguna parte. Tal como estaban las cosas, averiguar más sobre esa organización era su único camino para regresar a Japón, y sería más fácil si la veían como una persona colaboradora en lugar de desafiante.

“Muchas gracias. Akane, eres buena persona. Estoy de tu lado.”

“Eh... gracias.”

“Por ahora, te conviertes en miembro de este grupo. El grupo se llama Jardín de las Sombras.”

“¿Me estás diciendo que voy a ser miembro del Jardín de las Sombras? ¿Qué clase de grupo es?”

“Nos movemos en las sombras y cazamos sombras.”

“Bueno, eso suena genial.”

La descripción no le decía nada a Akane sobre lo que hacia realmente el grupo, pero sin duda sonaba impresionante.

Ahora que lo pensaba, era justo el tipo de cosas que sonaban geniales y que a él le encantaban. Una sonrisa nostálgica se dibujó en su rostro.

“Ahora eres la Número 712. Ya no eres Akane Nishimura.”

“Bien, entonces voy a empezar a usar un número... Espera, ¿eh? ¿Akane Nishimura?”

Oír ese nombre interrumpió por completo los pensamientos de Akane.

“Eres Akane Nishimura. ¿Está mal?”



“Akane Nishimura... ¿Por qué me llamas así?”

Solo una persona se había referido a Akane de esa manera.

“¿Akane Nishimura está mal?”

“No, no, está bien. Solo tenía curiosidad por saber por qué sabías mi nombre, eso es todo.”

“Ah, tiene sentido. Le pregunté a alguien.”

“Ah, ¿y te lo dijeron?”

Si era solo una coincidencia, entonces no había problema. Pero sí no lo era...

Akane sintió que su corazón se aceleraba.

Necesitaba calmarse. No podía dejar que supieran que lo sabía.

“Está bien. ¿Y qué?”, dijo Beta.

“Oh, me sorprende que haya alguien aquí que me conozca. ¿Es alguien de Japón?”, preguntó Akane, procurando no levantar sospechas, como si solo entablara una conversación trivial.

“Je, je, es un secreto. Pero todos en esa base conocían el nombre de Akane. No debería sorprenderte.”

Beta tenía razón. Todos en Messiah conocían el nombre de Akane Nishino.

Pero solo una persona la llamaba Akane Nishimura.

Si él estaba allí, entonces debía cambiar drásticamente sus prioridades.

“Ah, claro”, dijo. “Tiene todo el sentido.”

Akane se rascó la mejilla, algo avergonzada, y Beta sonrió antes de mirarla fijamente.

“De ahora en adelante, eres la Número 712. Vivirás con Shadow Garden.”



“Número 712. Entendido.”

“Te mostraré dónde te hospedarás, Número 712. Sigueme.”

Dicho esto, Beta tomó a Akane de la mano y la condujo fuera de la enfermería.

Traducido por:

Ó�ວອ – RexScan